

Terrorismo y paz: la nueva agenda

Por Eduardo Posada Carbó*

Cuando en julio de 1999 el expresidente liberal Alfonso López Michelsen declaró que las guerrillas colombianas eran unas "bandas terroristas", al tiempo que atacaba la diplomacia por la paz del actual gobierno, el entonces presidente del Senado, el conservador Fabio Valencia Cossio, respondió que las palabras del exmandatario eran "más peligrosas que un ataque guerrillero".ⁱ López Michelsen fue enfático: "Lo que hay aquí son unas bandas terroristas ... que atacan los poblados en horas de la noche, fusilan o asesinan a las gentes independientemente, ponen deliberadamente minas quiebrapatas en distintos lugares del territorio, y en las ciudades practican el secuestro como medida de financiamiento".ⁱⁱ Por supuesto que Valencia Cossio también condenó los "actos demenciales de la guerrilla", pero consideró que las declaraciones del expresidente liberal entorpecían el proceso de paz.

Tras los ataques terroristas en los Estados Unidos el pasado 11 de septiembre, la polémica destada por las palabras de López Michelsen cobra actualidad. Y cobra actualidad porque en sus términos se retrata el enorme dilema que ha enfrentado desde sus inicios el proceso de paz en Colombia y que hoy - con la guerra mundial contra el terrorismo liderada por la administración Bush, y con la resolución del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas que obliga a todos los Estados a luchar contra el terrorismo - se vuelve aún más serio. El dilema para el Estado de sostener la disposición negociadora frente a grupos que apelan al terror se ha sobrellevado, hasta ahora, con un lenguaje que distingue, expresa o implícitamente, entre "terroristas" e "insurgentes" o "guerrilleros" - a éstos últimos se les ha reconocido carácter político, con el fin de adelantar un proceso de paz. Tal dilema se ha sobrellevado también con mucha paciencia y aguante

por parte del Estado y la sociedad, ante una subversión que recurre a la violencia con muy pocos límites, como quedó demostrado - entre otros actos de violencia reciente - con el secuestro y asesinato de la exministra Consuelo Araújo Noguera de manos de las Farc. El nuevo clima internacional después del 11 de septiembre exigirá nuevas resoluciones. Como lo ha planteado el exministro Fernando Cepeda Ulloa, "¿Se puede en época de una guerra global contra el terrorismo negociar con los grupos que lo practican"?ⁱⁱⁱ

Que las Farc, Eln y Auc practican el terror, nadie pone en duda. El terrorismo en Colombia, según un informe del Center for Defense Information, entró en una "espiral fuera de control" durante la última década.^{iv} Este mismo informe estimó que en el año 2000 se cometieron aquí unos 186 actos de "terrorismo internacional" - un 600 % de incremento respecto del año anterior -, y anotó que "la vasta mayoría fueron dirigidos contra intereses y negocios de los Estados Unidos". No se especifica allí qué se entiende por "terrorismo internacional", ni se dan datos sobre la ocurrencia del "terrorismo nacional" en Colombia, mucho más devastador. Los asesinatos, ejecuciones sumarias, masacres, secuestros y toma de rehenes, bombardeos indiscriminados, minas quiebrapatatas: todos estos y otros actos sobresalientes de terror, en particular aquellos que victimizan a la población civil, han estado condenados y prohibidos desde hace ya algún tiempo por las llamadas leyes de la guerra. Lo que está emergiendo después de los eventos del 11 de septiembre es una actitud internacional más unida, firme, y decidida frente al problema. ¿Cómo afecta entonces esta nueva ofensiva mundial contra el terrorismo la situación colombiana?

La respuesta a este interrogante tiene varias dimensiones. En primer lugar, es importante advertir que el objetivo de la ofensiva mundial contra el terrorismo, liderada por los Estados Unidos, tiende a incluir a los grupos que operan en Colombia clasificados como "terroristas". Es claro que, en el corto plazo, los

esfuerzos están dirigidos contra los responsables - organizaciones, individuos y Estados - de los actos criminales del 11 de septiembre. Algunos analistas han señalado que el alcance de la campaña anti-terrorista de los Estados Unidos no cubriría a grupos como las Farc, en tanto éstos no atenten directamente contra la seguridad nacional de ese país, ni sean percibidos como capaces de plantear amenazas "globales".^v Pero las declaraciones de altos funcionarios del gobierno norteamericano dejan muy pocas dudas sobre el objetivo final de dicha campaña. "¿Es ésta una guerra contra todo terrorismo?", le preguntó Jeremy Paxman, periodista de la BBC, a Colin Powell el 21 de septiembre pasado. Inmediatamente lo invitó a precisar. Powell precisó: "...Toda organización que esté interesada en operaciones terroristas para derrocar gobiernos legítimos, gobiernos elegidos democráticamente... es una amenaza".^{vi} Y paso seguido señaló específicamente como ejemplos, después del IRA "real", a las organizaciones colombianas: Farc, Eln, Auc. Las declaraciones de otros funcionarios van en la misma dirección - las más recientes fueron las de Francis Taylor, "Coordinator for Counterterrorism" en el Departamento de Estado, quien indentificó a las Farc como "el grupo terrorista internacional más peligroso de este hemisferio".^{vii}

Más allá de las operaciones militares que hoy se llevan a cabo en Afganistán, es de esperar que, en el largo plazo, surga una definición global del problema. El 20 de septiembre pasado, los ministros europeos iniciaron oficialmente un proceso de consulta para acordar una misma definición de terrorismo en el seno de la Unión Europea. El gobierno español, que en diciembre del 2000 firmó con la oposición socialista un pacto de Estado contra el terrorismo, ha favorecido de tiempo atrás tal política. "Nosotros en España" - escribió el Primer Ministro José María Aznar - "hemos querido siempre que la gente entienda que todos los terroristas son lo mismo. Ningún idealismo malentendido, ningún conflicto en búsqueda de solución, ningún mal real o imaginario puede servir de pretexto

para justificar el terrorismo. Decir lo contrario - dar siquiera más ligera justificación al terrorismo - es como convertir a las víctimas en culpables".^{viii} Si todos los "terroristas" son lo mismo, como sugiere Aznar, la actitud de todo país que los condene deberá entonces ser consistente en sus políticas hacia todos los grupos considerados como tales.

Tal será la obligación de los Estados, en la medida en que comience a tomar efecto la reciente resolución adoptada unánimemente por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (No.1373).^{ix} Por medio de esta resolución, los Estados deberán, entre otras tantas obligaciones: prevenir y eliminar la financiación de actos terroristas; prevenir el movimiento de terroristas o de grupos terroristas mediante controles fronterizos efectivos; negar santuario a aquellos que financien, planeen, apoyen o cometan actos terroristas o le otorguen santuario a los terroristas; congelar los recursos y activos económicos de las personas que cometan o intenten cometer actos terroristas o que ayuden a perpetrarlos.^x Esta resolución es, por lo menos, doblemente relevante para Colombia. Uno, como miembro del Consejo de Seguridad, Colombia aprobó dichas medidas contra el terrorismo. Dos, Colombia es hoy uno de los países que quizá sufre más los horrores del terror - lo es, con toda certeza, en este hemisferio. Habría que insistir, además, que Colombia ha sido identificada - por el gobierno que está liderando la campaña global contra el terrorismo - como el país que cuenta con el mayor número de organizaciones terroristas. El dilema, por consiguiente, no puede ser más obvio. ¿Cómo cumplir con las obligaciones que se derivan de los compromisos con la comunidad internacional sin adoptar una firme posición contra el terrorismo en casa? Por encima de la nueva agenda internacional, para los colombianos ha quedado además muy claro que las negociaciones bajo el fuego sólo parecen haber servido para alimentar la guerra y el sufrimiento nacional: la lucha contra el terrorismo debe ser para nosotros, ante todo, una prioridad doméstica.

Tras los atentados del 11 de septiembre, algunos analistas - como Fernando Cepeda Ulloa y Hernando Gómez Buendía - llamaron la atención de la necesidad de intensificar el debate sobre los efectos que en Colombia tendría la lucha global contra el terrorismo.^{xi} Si el debate no ha adquirido aún toda la intensidad que hubiera sido de esperar, ello podría explicarse tal vez por ese grave dilema que estas líneas han querido subrayar, ilustrado muy bien en la polémica desatada por las palabras del ex-presidente Alfonso López Michelsen en 1999. La perseverancia en la búsqueda de la paz por medios políticos está exigiendo prontas resoluciones frente al terrorismo. "Dependerá en parte de Colombia", ha advertido Daniel Pécaut, "definir para el país lo que significa el terrorismo y aprovechar para seguir buscando una política negociada".^{xii} El silencio ante el tema del terrorismo - ya como fruto de la confusión, del desprecio de la nueva agenda internacional o de la indiferencia - no puede ser conducente a la paz. Por el contrario. Como lo sugirió Fernando Cepeda Ulloa, el rechazo a todas las formas de terrorismo debería convertirse en el marco de la solución política al conflicto armado.

ⁱ Así tituló *El Tiempo* la noticia sobre las afirmaciones de Valencia Cossio: "Declaraciones de López son más peligrosas que un ataque guerrillero" (10/07/99). Por su parte, *El Espectador* informaba: "Revuelo por las críticas de López a la guerrilla" (10/07/99).

ⁱⁱ "Son unas bandas de terroristas", *El Espectador* (09/07/99).

ⁱⁱⁱ Fernando Cepeda Ulloa, "El ataque toca a Colombia", *Cromos* (17/09/01).

^{iv} *Weekly Defense Monitor*, 5:18, 3/05/01, en www.cdi.org

^v Véanse, por ejemplo, las declaraciones de Arturo Valenzuela en *Semana* o las de Michael Shifter en el *Financial Times*: "Hablan los expertos", *Semana* (23/09/01) y "Pastrana's stance on rebels will come under scrutiny", *The Financial Times* (20/09/01).

^{vi} El texto completo de la entrevista puede encontrarse en la página web del Departamento de Estado de los Estados Unidos. Powell dió declaraciones similares en otra entrevista con la cadena ABC: "EU señala a Farc, Eln y Auc como 'enemigos globales'", *El Tiempo* (25/09/01).

^{vii} "Statement of Ambassador Francis X. Taylor, Coordinator for Counterterrorism, US Department of State, before the Committee on International Relations Subcommittee on the Western Hemisphere, Committee on

US House of Representatives, October 10, 2001". Véase también, "EU usaría la fuerza contra el terrorismo en Colombia", *El Tiempo* (16/10/01).

^{viii} José María Aznar, "A time for moral courage", *The Financial Times* (21/09/01).

^{ix} El texto completo de la resolución puede encontrarse en www.un.org/News/Press

^x *El País*, Madrid (30/09/01).

^{xi} Véanse: Hernando Gómez Buendía, "¿Y Colombia qué?", *Semana* (23/09/01), y Fernando Cepeda Ulloa, "Una guerra anunciada", "Definiendo el terrorismo", y "Terrorismo y drogas ilícitas", *El Tiempo* (12/09/01, 25/09/01, y 9/10/01), y artículo en *Cromos* ya citado. Véanse también sus intervenciones en "Hablan los expertos", *Semana* (23/09/01).

^{xii} En "Hablan los expertos", *Semana* (23/09/01).

* Eduardo Posada Carbó es asesor permanente de la Fundación Ideas para la Paz. Sus artículos quincenales son elaborados especialmente para nuestras redes de información. Posada Carbó es abogado con especialización en ciencias socioeconómicas de la Universidad Javeriana, máster en Estudios Latinoamericanos y doctor en Historia Moderna de la Universidad de Oxford. Es autor y editor de varios libros y ensayos. En la actualidad es Senior Lecturer del Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Londres y columnista de *El Tiempo*.